



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0197 (A0183 A0184 A0189 A0190 A0191 A0192 A0193 A0194 A0195 A0196)

VIAJE OFICIAL A LA REPÚBLICA ARGENTINA

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR BERNARDO NEUSTAD PARA AMÉRICA TELEVISIÓN

Buenos Aires, 27-05-97

Bernardo Neustad.- José María Aznar, hace cuarenta y cinco años, en este mismo despacho, entrevisté al abuelo; acá. Nunca me voy a olvidar. Me dicen: "vaya a ver a Manolo Aznar, que es nuevo Embajador español en Argentina", y yo vine. Era flamante; debía tener veintiseis o en veintisiete años. Ese abuelo me impresionó y este Jefe de Gobierno me impresiona.

¿Qué edad tiene usted?

Presidente.- Lo importante de eso es ver lo que perdura Bernardo Neustad, con el abuelo y con el nieto. O sea, lo importante es lo que perdura Bernardo Neustad, que parece que tiene veintiocho ahora.

¿Me decía cuánta edad tengo yo, ahora? Cuarenta y cuatro, me tocan ya.

B. Neustad.- ¡Qué bárbaro la generación de ustedes!

Presidente.- Bueno, ¡ahí va! Eso se va curando todos los días. Yo cumplo el 25 de febrero. Nací el 25 de febrero y desde hace dos años cumplo dos veces, porque el 19 de abril, que fue cuando estuve a punto de pasar al otro mundo, lo celebré aquí, precisamente, en Buenos Aires; llegando, justamente, a Buenos Aires.

B. Neustad.- Aquí quedó, porque quiso pasar al otro mundo y...

Presidente.- No, yo no quise pasar al otro mundo. Ellos me pusieron 70 kilos para que volase para el otro mundo.

B. Neustad.- ¿Puedo entrar en otros temas humanos?

Presidente.- Los políticos también son humanos, ¿eh?

B. Neustad.- No andan bien los políticos en el mundo.

Presidente.- Son más complicados, pero somos humanos.

B. Neustad.- Pero no andan muy bien los políticos en el mundo; no tienen mucho "rating".

Presidente.- Como los periodistas tampoco andan bien.

B. Neustad.- Tampoco. No me hable a mí, que estoy disgustado con la profesión.

Presidente.- Ya lloraremos juntos, si quiere. Cada uno con la suya.

B. Neustad.- ¿Cómo se puede explicar que, después de dos o tres Gobiernos democráticos, con el pueblo eligiendo a su gente para que lo administre, pueda seguir viva la ETA matando gente?

Presidente.- Ése es un problema que ya lleva en España años; llevamos treinta años conviviendo con ese problema. Esos son problemas que no se solucionan fácil. El terrorismo criminal, el terrorismo violento, no tiene una fácil solución.

ETA ha intentado vencer a España, vencer al Estado español; intenta una negociación imposible; intenta separar el País Vasco de España; intenta, por la violencia, crear allí una especie de república independiente y socialista, y todo eso con la violencia y con terrorismo. Eso no va a prevalecer, en ningún caso.

B. Neustad.- Tengo un recuerdo. Hice uno de los últimos reportajes a un Caudillo, que no era democrático, que tuvieron ustedes en España. Me dijo que siempre estaba agradecido a la Argentina porque, en un momento de hambre, Argentina había ayudado a España. Y yo le diría hoy al Rey que yo estoy agradecido a España porque, con mi "performance" mental, competitiva, abierta, 7.000 millones dólares de españoles están aquí, en servicios: funcionan los teléfonos, que había que tardar seis años en conseguir un teléfono con tono, es decir, con todo el alto precio. En todos los sectores.

Entonces, así como un día Franco dice "yo le agradezco a los argentinos", yo le digo a José María Aznar: yo le agradezco que España haya creído en nosotros.

Presidente.- Yo se lo agradezco mucho, Bernardo. Pero yo tampoco pondría, en la parte que a nosotros nos corresponde, ningún nombre ni apellido. Sea quien sea, España tuvo un momento de necesidad, con independencia de quien estuviese en el Gobierno; Argentina acudió a esa necesidad y eso siempre hay que agradecerlo porque, en ese momento, los que pasaron necesidad y hambre eran españoles.

Argentina recibió antes a centenares de miles de españoles y los recibió de una manera formidable, maravillosa; les abrió el camino, les abrió el país. Los españoles convirtieron a Argentina, como se ha dicho, en una segunda patria. La verdad es que no hay nada más parecido para mí que españoles y argentinos.

Yo he venido diciendo estos días que, en las cosas de Argentina, yo ponía, además de convicción, entusiasmo; y pongo entusiasmo en las cosas de Argentina. Yo me siento, como dice Julián Marías, indisolublemente unido a la Argentina y siento que la Argentina también tiene algo mío, y yo tengo algo de la Argentina.

Esa historia de españoles y argentinos, ahora, no es solamente una historia; es, sobre todo, también una historia de presente y de futuro, en donde las inversiones, las empresas, la cultura, todo hace que argentinos y españoles podamos transitar por un camino común, de gran fortaleza, de gran prosperidad. Tenemos democracias sólidas, tenemos economías que funcionan, nos abrimos al mundo; nuestras empresas están, nuestros intelectuales hablan; viajamos, unos a un lado, otros a otro; hacemos muchas cosas en común en un mundo internacional. Eso es una fuerza formidable; tenemos que aprovecharla.

B. Neustad.- Este mundo de la informática, de la globalización, que usted dentro de diez horas estará en Madrid, en su casa, acostado sobre su almohada, ¿no le asusta, porque yo no sé si hacemos buenas personas?

Presidente.- El mundo es mejor. Yo soy muy optimista; yo soy, como optimista, muy "popperiano", de Karl Popper. Yo soy optimista. Yo creo que el mundo de hoy es mejor que el mundo que había, lo cual no quiere decir que el mundo de hoy sea el mejor de los mundos posibles.

B. Neustad.- ¿Usted cree que es mejor que su abuelo?

Presidente.- ¿Yo? No. Yo soy peor que mi abuelo, sin duda, y que mi padre, y que mis hermanos.

B. Neustad.- ¿Y por qué cree que el mundo va a ser mejor?

Presidente.- Yo soy un excepción, pero el mundo es mejor. El mundo es mejor. Lo que pasa es que ahora nos enteramos de más cosas, afortunadamente, por la información; que también tiene sus partes problemáticas, preocupantes, en la sociedad.

Yo tengo una visión optimista de las cosas. Y no quiero decir con eso que yo sea de los que cree, mecánicamente, en el progreso de la historia; no creo en eso. Yo creo que el

esfuerzo, la voluntad, el trabajo, el sentido común, de los hombres es lo que hace el progreso, realmente.

Ahora, si usted se fija y escucha los discursos de muchos políticos, de muchos supuestos académicos o intelectuales, hoy, en el mundo, de todo tiene la culpa la globalización, de todo. ¿Que hay desempleo en un país? La culpa es de la globalización. ¿Que a uno le duelen las muelas? Es por la culpa de la globalización. De todo tiene la culpa, y yo no lo creo eso.

Yo creo que los países tienen que ser suficientemente flexibles para adaptarse a las cosas del mundo, a cómo van discurriendo las circunstancias del mundo. Por ejemplo, hemos vivido en el año 1989 el derrumbe del muro de Berlín y el derrumbe del muro comunista. Los países comunistas hacen el esfuerzo, entre otras cosas, de adaptarse. El que no se adapta, evidentemente, queda fuera de los circuitos de lo que es el mundo.

Una economía que perviviese en el mundo internacionalizado de la informática, de la globalización, sin ser lo suficientemente flexible para adaptarse a ese mundo, evidentemente, pierde la carrera del futuro. ¿Eso es que el mundo es peor? No; eso es que usted no se ha adaptado, que es distinto.

B. Neustad.- ¿Los sindicatos españoles entendieron este mensaje?

Presidente.- Van entendiéndolo y, afortunadamente, con gran sentido de responsabilidad, porque se ha firmado en España un acuerdo de empresarios y sindicatos que el Gobierno ha impulsado. Es un acuerdo histórico de reforma del mercado de trabajo en España, es un camino verdaderamente excepcional. Nunca se había hecho en España un acuerdo de empresarios y sindicatos para reformar nuestro mercado de trabajo con tanta trascendencia.

Al final, uno tiene el problema de contratos temporales, problema de paro... Hay que dar oportunidades de trabajo a la gente. Y ésta es la tarea fundamental de una patronal y de unos sindicatos. Ese sentido de responsabilidad lo han entendido. Es una de las cosas, yo creo, más importantes que han ocurrido en España en los últimos meses.

B. Neustad.- ¿Quién tiene que dar trabajo en el mundo globalizado: el Estado o los empresarios?

Presidente.- La empresa; el Estado, no. El Estado tiene que tener las tareas --no voy a decir mínimas-- fundamentales de la seguridad, de garantizar la Justicia, de garantizar la seguridad exterior también, de la representación y de garantizar también la cohesión social y económica del país. Pero el trabajo son las empresas.

B. Neustad.- ¿Estar más informados, como estamos ahora, es estar mejor informados?

Presidente.- A veces, sí y, a veces, no. Yo creo que tiene sus partes positivas y sus partes negativas. No le oculto que es evidente que un mundo que tiene en este momento la información y el poder de la información hace que la gente tenga muchos más elementos de juicio y, por lo tanto, pueda estar mejor informada.

B. Neustad.- Sobre todo para desprestigiar, también.

Presidente.- También, pero ésta es la parte negativa. Yo creo que ninguna democracia en el mundo, en este momento, tiene estabilizado y garantizado lo que es el equilibrio del gran poder de la información, del gran poder mediático, institucionalmente.

Por otra parte, luego, la competencia mediática, a veces, puede producir problemas de distorsión en lo que es el ámbito de la manipulación informativa, etc., etc. Es un grandísimo poder, como no ha habido, probablemente, un poder semejante al de la información actual, que necesita reglas de juego claras y necesita personas muy responsables.

B. Neustad.- ¿Usted no siente como que nosotros, que éramos "cuarto poder" cuando yo empecé, cuando entrevisté a su abuelo, hoy somos "primer poder" y, sin contrapoder? ¿No siente que estamos por encima suyo?

Presidente.- Vamos a decir que los que estamos en el Gobierno somos el primero y ustedes son los segundos.

B. Neustad.- ¿Los segundos?

Presidente.- Sí.

B. Neustad.- Podemos decir cualquier cosa de ustedes pero...

Presidente.- La verdad es que ustedes son los primeros, y luego vienen los demás; pero déjeme que yo diga que somos los primeros nosotros y luego vienen los demás.

B. Neustad.- Yo puedo decir cualquier cosa de Aznar; Aznar no puede decir cualquier cosa de mí.

Presidente.- Es verdad.

B. Neustad.- Eso es lo terrible.

Presidente.- Es verdad, sí.

B. Neustad.- Esto a mí me preocupa mucho, porque hemos entrado en un clima de sospecha. Yo le digo "corrupción", que es un tema que anda en el mundo. Vemos que alguien dice que Clinton; el otro dice: "no, más que Clinton es fulano y es Chirac". Y uno dice: pero, ¿qué me están haciendo...?

Presidente.- El periodista, probablemente, como todo, ¿no?, que vive del escándalo, probablemente acabe víctima del escándalo. El dirigente político, sobre todo el gobernante, o que no tiene creencias, o que no tiene convicciones, o que no tiene fundamentos, al que sólo le interesa vivir pensando en la opinión pública, acabará víctima de la opinión pública, sin duda ninguna.

La política para mí no es un espectáculo, y el Gobierno, menos. Yo sé que estamos en tiempo de espectáculo; pero yo sigo teniendo el concepto de la política como responsabilidad y eso lo procuro defender todos los días.

B. Neustad.- ¿Le gusta el poder?

Presidente.- Sí.

B. Neustad.- ¿Cómo dijo?

Presidente.- Que sí.

B. Neustad.- ¿Perdió amigos o ganó amigos?

Presidente.- Yo creo que he ganado amigos. Yo las cosas me las tomo con distancia; por ejemplo, a Bernardo Neustad. Nos conocemos desde hace mucho tiempo, ya sabemos como somos, ¿no? Ni se pierde ni se gana; se es, simplemente, serio. Los que vienen de ocasión, ya los conozco, y los que he tenido siempre, también.

B. Neustad.- ¿El poder da soberbia?

Presidente.- A quien la tiene de antes, sí; a quien no la tiene, no.

B. Neustad.- ¿Siente eso que dicen "la soledad del poder"?

Presidente.- No. Sé que el poder lleva consigo una carga muy importante de decisiones solitarias; pero no he sentido, en gran medida, esa soledad de poder.

B. Neustad.- Usted sabe que "creer" viene de crédito, sabe que "fe" viene de fiduciario. Nosotros, en este momento, que hemos transformado el país, no me cabe duda, estamos dudando de todos nosotros: dudamos de la Policía, de la Justicia, del político, del periodista. Primero fue la fe.

Presidente.- Tengan confianza. Yo les pido a todos los argentinos que tengan confianza en su país. Históricamente visto, el salto que ha dado Argentina es un salto formidable: pasar, si también me lo permiten, de la dictadura a la democracia, pasar de la hiperinflación a la estabilidad de la inflación, liberalizar la economía, recuperar crédito internacional, es otra historia distinta. Yo se lo digo con convicción.

Yo comprendo que habrá gente que opine una cosa o que pueda opinar la contraria; históricamente visto, desde el punto de vista internacional, el cambio argentino ha sido formidable, espectacular.

B. Neustad.- ¿Cómo combate la corrupción?

Presidente.- La corrupción hay que combatirla, sobre todo, con tres fórmulas. La primera, el ejemplo personal; los gobernantes tienen que dar ejemplo personal de que los dineros públicos son los que más hay que respetar y, por lo tanto, establecer todo tipo de cautelas sobre los dineros públicos. Segundo, con legislación adecuada para evitar tentaciones, por decirlo de esa manera, y acciones corruptas. Y, tercero, con actuaciones ejemplares e implacables. Naturalmente, donde haya corrupción, hay que tener el coraje político y, en la medida de lo posible, la obligación legal de extirpar esa corrupción.

B. Neustad.- Me gustaría que hablara a los españoles que están en Argentina, que a alguno le dijo que no lo están pasando bien.

Presidente.- Ya sabe usted que, cuando uno está delante de un micrófono, a veces tiende a pronunciar alguna palabra que se le escapa sin querer decirlo. Los españoles en Argentina están mayoritariamente bien, y saben que están mayoritariamente bien. Desde luego, quieren y se sienten españoles y se sienten argentinos de corazón, y trabajan por esta tierra con toda intensidad. Están muy agradecidos, como estamos muy agradecidos, como le decía antes, a la actitud que ha tenido Argentina con tantos centenares de miles de españoles, que se han abierto camino, que han prosperado, que se han buscado la vida, con su tiendecita, su cafetería, su pequeño restaurante, su taller o en un taxi, o en donde sea; en tantas cosas, con sus pequeñas empresas.

Ahora ya viene la otra parte, pero es otra parte de la nueva historia que estamos haciendo españoles y argentinos. Y esa nueva historia es muy importante.

B. Neustad.- ¿Está contento con usted?

Presidente.- ¿Conmigo mismo? Estoy en paz conmigo mismo.

B. Neustad.- Cuando se mira al espejo, por ejemplo.

Presidente.- No. Cuando me miro al espejo, digo: ¿a dónde vas, hombre? Ahora, tengo que decir que me han echado piropos aquí, en Argentina.

B. Neustad.- ¿La opinión pública española se da cuenta de que usted es honrado? ¿Cree que usted es honrado?

Presidente.- Lo importante es que uno sepa que es honrado; si, además, lo creen los demás, tanto mejor. Pero yo no voy presumiendo; no hace falta decirlo, hace falta serlo. Ser honrado no requiere grandes muestras de las cosas. Si quiere usted hacer dinero, no se dedique a la política; dedíquese a hacer otra cosa. Si se dedica a la política, usted tiene que aceptar determinadas renunciaciones. ¿Por qué? Por servicio, por su vocación, por lo que quiera. Y, si no se hace, es lo que se llama un corrupto. En la vida, en todos los ámbitos de la vida, hay que ser responsable y hay que ser honrado.

B. Neustad.- La última pregunta: ¿usted cree que va a ir al cielo?

Presidente.- Yo espero que sí porque, si no, menuda... Eso sí que es un problema.

B. Neustad.- ¿Sabe lo que pasa? Que tengo miedo a estar solo.

Presidente.- No. Le voy a contar. El otro día estaba yo en La Haya, estaba de visita oficial en Holanda, y a un periodista se le ocurrió preguntar: "oiga, ¿y qué pasa si Alemania no cumple los criterios y no entra Alemania en la moneda única?" Yo le dije: pensar que Alemania no entra en la moneda única es como pensar que el Papa, cuando se muera, no va al cielo; es decir, no tiene ningún sentido.

Entonces, yo espero que nos podamos ver en el cielo también, Bernardo. En el cielo, usted tiene que seguir haciendo entrevistas; luego, no sé por donde saldrán, pero tiene que hacerlas, sin duda. Y seguro que allí, en el cielo, hay mucha gente, más de la que parece, para que usted le pueda hacer tan buenas entrevistas como las que ha hecho tantos años, de abuelos a nietos.